

UNA NUEVA CORRIENTE EN LAS CIENCIAS SOCIALES COLOMBIANAS

Experimentos en ciencias sociales: Usos, métodos y aplicaciones

Daniel Casas-Casas y Nathalie Méndez Méndez (eds.)

Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2013, 302 p.

El término “investigación en las ciencias sociales y humanas” abarca media docena de disciplinas heterogéneas y a veces conflictivas entre sí. Discutir en un mismo libro métodos investigativos de la economía, la ciencia política, la psicología y la neurociencia es, además de ambicioso, un posible detonante de enfrentamientos interdisciplinarios. Sin embargo, el libro *Experimentos en ciencias sociales: Usos, métodos y aplicaciones*, publicado por la Universidad Javeriana, atina en congregar a las ciencias sociales alrededor de un tema en el que congenian: la experimentación.

El objetivo declarado por los editores con esta obra fue «[producir] un libro que diera prioridad a textos inéditos de autores colombianos que, como producto de investigaciones, trabajos de grado, así como artículos de revisión y discusión, usaran o discutieran aspectos relacionados con metodologías experimentales aplicadas a las ciencias sociales y del comportamiento». Este libro, entonces, es un pretexto para cultivar, entre los académicos colombianos de las ciencias sociales, su integración con la corriente de la experimentación que sigue la línea de autores como Elinor Ostrom y Alvin Roth. Es evidente que el libro funciona como invitación para enrolarse en estas corrientes del pensamiento, como se infiere de la amplitud de preámbulos incluidos (el libro incluye: prólogo, prefacio, presentación, introducción, y dos capítulos adicionales de motivación).

Aunque en la economía colombiana el más conocido abanderado de los métodos experimentales es quizás Juan Camilo Cárdenas, profesor de economía de la Universidad de los Andes y autor de un capítulo en el libro, no es sorpresivo encontrar en uno de los editores de esta obra, Andrés Casas, una labor igual de importante para el caso de la ciencia política. Casas, quien se desempeña como consultor en temas de políticas públicas para la inclusión y cambio social, ha sido en años recientes un conocido gestor de espacios de divulgación de la corriente experimental en Colombia. También ha sido autor de libros en temas que van desde la historia de la ciencia política, pasando por los fundamentos del análisis político y la paz en Colombia.

En 2011 Andrés Casas fue uno de los organizadores en la Universidad Javeriana del Curso de Verano «Una introducción a la investigación experimental», para el cual trajo a Bogotá a Rebecca B. Morton, profesora de New York University. La profesora Morton tuvo la deferencia de prologar el libro de «Experimentos en ciencias sociales», en cuya coedición participó al lado de Casas, Nathalie Méndez, una joven politóloga que coordina en la Universidad Javeriana el Semillero de Investigación en Conducta Humana y Ciencia Política.

Después de la larga sección de preámbulos, el libro presenta una compilación de una decena de trabajos de investigación de autores que, en respuesta a la citada convocatoria de los editores, sometieron sus artículos para engrosar la publicación. Los dos tipos de trabajos que contiene el libro son: artículos de revisión de la literatura experimental al interior de una ciencia social determinada, y artículos de investigación aplicada cuyos hallazgos fueron considerados por los editores como muestras interesantes del poder de la técnica experimental. La selección de estos dos tipos de textos fue acertada porque sirve de vitrina para temas hasta hace poco exóticos en ciencias sociales, como por ejemplo los *randomized control trials*, y los juegos de laboratorio con personas.

Pero ¿por qué la fascinación por un método que las ciencias naturales han usado siempre? En parte porque la técnica experimental permite conciliar las teorías generales con las particularidades de las culturas. En parte, también, porque los juegos han servido de medio para entender mejor las instituciones informales.

Un famoso juego que ejemplifica la institución informal del honor es el del ultimátum, en que dos personas deben decidir cómo repartirse una suma de dinero. El primer jugador propone una forma de repartición a la que el segundo jugador debe responder con aceptar o rechazar. Si el segundo jugador rechaza entonces nadie recibe nada, y si acepta, se reparte el dinero según la forma propuesta. La solución teórica es que si el primero ofrece repartir una cantidad miserable al segundo, este debería aceptarla ya que «algo es algo, peor es nada». No obstante, la solución experimental es que el segundo jugador rechaza la repartición cuando la considera injusta. Algunos científicos sociales se regocijan de encontrar en un experimento científico relaciones cualitativas intangibles y complejas como el honor, o el sentido de justicia. ¿Qué otros valores humanos pueden ser representados por medio de juegos? Resolver esta pregunta es una de las motivaciones de hacer experimentos en ciencias sociales.

En el capítulo de «Experimentos económicos: herramienta pedagógica para el salón de clases» escrito por María Alejandra Vélez, Lina Moros, y Juan Fernando

Bermúdez, se tiene un aporte valioso a la enseñanza de la economía experimental en Colombia, que se complementa bien con el motivante capítulo escrito por Juan Camilo Cárdenas, en el que cuenta lo apasionante que es hacer trabajo de campo en economía.

A pesar de la inclusión de los capítulos de Vélez et al. y de Cárdenas como representantes de la economía experimental, no es suficiente contenido como para que el libro sirva de texto guía en un curso sobre ese tema en un pregrado de economía. De hecho, es un libro que tal vez no funcione tan bien como los editores prevén en un curso de formación avanzada: carece de los rigurosos detalles de cómo se hace la experimentación, quizá por la misma intención que han tenido los editores de mostrar las cosas simplificadas para acercarlas a una mayor audiencia.

El capítulo «Puntos focales en juegos de coordinación interculturales», de Pablo Abitbol, expone dos principios de teoría de juegos, la saliencia y los puntos focales. El autor realizó pruebas estadísticas sobre juegos de coordinación realizados con sujetos culturalmente diversos (con procedencia de 45 países diferentes), y no encontró evidencia significativa de que se cumplieran algunas de las conjeturas culturales de Thomas Schelling. Un importante aporte de este trabajo es vincular las teorías de Schelling sobre elección de equilibrios en juegos de coordinación, y de David Lewis sobre convenciones sociales, a la teoría de juegos y a los experimentos económicos.

En la línea de los trabajos de Ostrom, en los que desmiente que las comunidades rurales sean incapaces de administrar recursos comunales por sí solos (la tragedia de los comunes), en esta obra se incluyó el capítulo de María Claudia López y Paula Andrea Zuluaga, «La importancia del contexto en los experimentos económicos en campo: Un caso en la Amazonia peruana». En este tipo de trabajos ocurre algo interesante: se invierte la relación academia-comunidad: ya no es la teoría la que le dice a la gente cómo se debe comportar, sino que son los comportamientos de la gente los que actualizan la teoría. La dualidad trabajos de campo/experimentos de laboratorio es como tener dos caras de la misma moneda, y ambas son válidas para comprender la manera como se dan las relaciones sociales.

Otras aplicaciones para Colombia de experimentos sociales incluidas en el libro son las del juego del dictador, y el problema de acción colectiva para el pago de impuestos. El objetivo de estos trabajos es identificar patrones de comportamiento observados en los experimentos. ¿Qué tanto podemos explicar la conducta humana con estos juegos y experimentos? Una de las razones por las que la investigación experimental se ha hecho más influyente en ciencias sociales es porque ha

sido exitosa para explicar en qué condiciones se da la confianza, la reciprocidad, y la cooperación. Hoy en día, ni siquiera la economía con su rígido modelo del *homo economicus* puede escapar a incorporar estos avances en su cuerpo doctrinal.

Los capítulos «La ontogénesis afectiva de la moral: Una aproximación» de Miguel Ángel Pérez Jiménez, y «De la neurociencia a la ciencia política» de Pablo Reyes, resaltan en la obra porque son los únicos que no apuntan a estudiar un problema social o colectivo. En cambio, se concentran en un nivel más micro del individualismo y el comportamiento humano. Por un lado, en el caso de Pérez, se revisa la literatura sobre las emociones y su relación con la moral a temprana edad. Por el otro lado, el capítulo de Reyes es quizá el capítulo más interesante del libro, por la sencillez con la que expone los avances de frontera de la neurociencia, y sus aplicaciones a la ciencia política. La neurociencia es fascinante porque se perfila como una de las disciplinas con más futuro para explicar la toma de decisiones del ser humano.

Este libro cumple una función de abonar al cultivo de una nueva escuela de las ciencias sociales, una ola de investigadores colombianos que coinciden de formas complementarias en el uso de experimentos y juegos para hacer ciencia social. Representa un esfuerzo encomiable de sus editores para producir un trabajo que nunca corrió el riesgo de ser un bazar metodológico a pesar de que fue armado con contribuciones desde disciplinas tan dispares. Sin embargo, el peligro de ir demasiado lejos y alejarse de la seguridad de la tradición disciplinar convierte a este libro por ratos en una lectura con tintes heterodoxos.

ROBERTO FORTICH MESA
Universidad Tecnológica de Bolívar